

La Carta

Termino de trabajar, hoy para ser martes ha sido un día agotador, pero gracias a mi jornada de medio día, sé que nada más llegar a casa, podré comer un poco y descansar. Llego al portal y abro el buzón, mis piernas tiemblan al ver la carta de mi Ama. Nerviosa y con rapidez, subo a casa, dejo la carta en la mesita del salón y el resto de las cosas en mi despacho, voy a mi cuarto rápidamente y allí me desnudo. Después, como ordena el ritual, a cuatro patas, como la perra que soy, me dirijo al salón, me pongo de rodillas ante la mesita, mi espalda recta y mis brazos a lo largo del cuerpo. Debo permanecer así diez minutos mirando fijamente la carta que diariamente me envía mi desconocida Ama con sus instrucciones, antes de abrirla y leer sus órdenes. Tengo hambre y estoy nerviosa.

Pasados los diez minutos alzo mis manos, cojo la carta y la abro...

"Hola, mi perrita:

Seguro que acabas de llegar a casa y tienes hambre, pero deberás esperar un poco por tu Ama, al igual que espero que hayas cumplido con las instrucciones debidas del ritual, pero ante todo, decirte que esta vez tu sesión será más divertida, tú decides si continuar o no.

Bien, perrita, me agrada que continúes. Antes que nada, quiero que te pongas el collar de perra, pero no el de estar por casa, sino el de calle, ese lo llevarás todos los días a partir de hoy y hasta que acabemos, también quiero que vayas a tu cuarto, recojas las bragas y metiéndolas en tu ano, las lleves colgando como una colita. Corre y cumple esto, después vuelves".

Yo, corriendo a cuatro patas, fui al cuarto y cogí un collar fino y ajustado, que es la correa de salir y sentirme así su perrita por la calle. Busqué mis bragas y me las puse en mi ano. Es una sensación incómoda, pero sé que a ella le gusta y debo hacerlo. Eso sí, las metí bien adentro, para que no cayeran, pues sé que eso supondría un buen castigo. Volví a cuatro patas al salón.

"Me gusta verte así, perrita. Ahora quiero que compres unas cositas que harán falta. Sí, ya sé que tienes hambre, pero seguro que por tu Ama puedes esperar, así que ponte el vestido negro largo sin nada debajo y tal cual estás, ve a comprar lo siguiente: unas latas de comida de perro, un

chupete y unos pañales para mayores. De momento eso, pero quiero que pases por la cajera que te cae mal y dejes caer algo al suelo, para que, inclinándote sin doblar las rodillas, vea bien tu culo y tu rabito. Seguro que ya estás roja sólo de pensarlo, perrita. Anda ve y cuando subas, seguiremos".

Corriendo a cuatro patas fui a la habitación, busqué el vestido y los zapatos a juego, me los puse y cogiendo las llaves y el monedero, salí corriendo al súper. No era la primera vez que salía así, pero hoy me sentía incómoda y mi pensamiento era: "¿por qué la humillación de la cajera?", pero lo encontré normal, seguro que era una prueba para ver cómo respondía yo a la humillación. Mi sorpresa fue cuando llegué al súper y vi que crema ajustado de tela, esa blusa a juego y esa chaquetilla. Estarás monísima para tu Ama. Después de clase, vendrás rápida a casa y te postrarás ante "mí". Esta noche dormirás con los pañales puestos, así tus partes estarán más olorosas y no olvides hacerlo con tu nuevo chupete en la boca. Para mañana, prohibido lavarte hasta nueva orden y adiós.

Hasta mañana, perrita".

Acabada de leer la carta, me fui a la cocina, abrí la lata de comida de perro, la extendí en el bocadillo que mañana llevaría al trabajo, es algo que sabe que detesto y más si he de comerla en público. Me dirijo al aseo y allí me pongo mi pañal y a la cama. Puse el despertador, cogí mi chupete nuevo, lo saboreé y con él en la boca me dormí pensando en mi Ama, excitada.

Suena el despertador, me levanto y voy al aseo, me quito el pañal, huelo a perra en celo, pero es lo que ella desea. Hago mis necesidades y me voy a mi cuarto, busco la ropa y me la pongo. Detesto y a la vez me excita la tela rozándome directamente en mis partes descubiertas, me viene justa, lo suficiente para que se vea claramente que no llevo nada puesto debajo, quizás mi excitación manche mi pantalón hoy. Cojo el bocadillo y al trabajo. Resulta un día duro, con esa ropa y dando clase. Intento no moverme mucho, pero en una salida al servicio detecto claramente una mancha en mi pantalón, justo en la entrepierna. Disimulo todo lo que puedo, pero me es imposible pensar que alguien no se haya dado cuenta. Llega el momento del descanso, el del bocadillo y siento una mezcla de miedo y excitación. Comer comida de perro sin que nadie lo sepa y a la vista de todos. Mastico lentamente mi comida, saboreo cada bocado, miro a mi alrededor imaginando que todos saben que es comida para perro lo que lleva mi

bocadillo y eso me excita aún más, no puedo ni imaginar si la mancha de mi pantalón será aún más visible cuando me levante, me aterroriza y a la vez lo deseo.

Acaba el descanso y me dirijo de nuevo a las clases. Casi ni me moví de detrás de la mesa y cada vez que oía alguna risilla, me turbaba pensando que podía ser que habían descubierto la mancha de mi entrepierna.

Al final de la jornada, salgo del instituto colocando mi cartera delante de mi cuerpo y regreso a casa deseosa de llegar y "ver" de nuevo a mi Ama, leerla.

Al llegar a casa, en la puerta, está una de mis alumnas, es una de esas pijitas que pasa de todo en clase. No tiene un gran tipo, pero está bien. Le pregunto el motivo de su visita y ella, sonriendo pícaramente y mirando hacia abajo, imagino que mirando mis pantalones y su mancha, me da el trabajo que no pudo entregar en clase y se marcha. Menudo susto.

Entro a casa y nada más cerrar la puerta, me desnudo, voy a mi habitación y me pongo mis atuendos de perrita y a cuatro patas, voy a buscar la carta de mi Ama...

"Muy bien, perrita, espero que hayas hecho bien tus tareas, para esta tarde te dejo comer y después te diriges al aseo, lo limpias a fondo y realizarás la tarea que más me gusta. Quizás, es posible, que esta tarde yo te observe mientras lo haces. Eso es todo por ahora, pronto recibirás más instrucciones".

Me dirijo a la cocina, como, limpio todo el aseo a conciencia y después la tarea que más le gusta a mi Ama. Descorro completamente las cortinas de la cristalera de mi salón, me pongo en el sofá a cuatro patas, con mi colita y mi collar, así, de culo a la ventana, tengo que estar muy abierta de piernas durante unas horas, como mínimo dos, le encanta tenerme así. Y mostrando mi cuerpo desnudo por la ventana y mi culo y mi afeitado coño tan a la vista, imagino que ella está cerca, quizás en la calle, en un coche, en alguna de las ventanas de las casas de enfrente, observándome, excitándose con mi exhibición... Y ansiosa espero de nuevo la próxima carta.

Shidarta

